

LLAMADOS
A SER
LÍDERES
de DIOS

WARREN. W. WIERSBE



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *On Being a Leader for God* © 2011 por Warren W. Wiersbe y publicado por Baker Books, una división de Baker Publishing Group, P.O. Box 6287, Grand Rapids, MI 49516. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Llamados a ser líderes de Dios* © 2012 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1872-3 (rústica)

1 2 3 4 5 / 16 15 14 13 12

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Dedicado a la memoria de

Bob Cook, Ted Engstrom,
Theodore Epp, Lee Roberson y Richard Winchell,

hombres de Dios que, con su ejemplo y estímulo,
nos enseñaron el significado del liderazgo cristiano.

Los líderes conservan sus posiciones simplemente porque son capaces de apelar a la conciencia y a la razón de aquellos que les apoyan; los jefes se mantienen en sus posiciones porque apelan al miedo al castigo y a la esperanza de la recompensa. Los líderes trabajan a la vista de todos; los jefes, en secreto. Los líderes lideran; los jefes se imponen.¹

Theodore Roosevelt

Contenido

Prólogo	7
1. Propósito	9
2. Colaboración con Dios	17
3. Obediencia	24
4. Fe	30
5. Integridad	36
6. Madurez	42
7. Responsabilidad	48
8. Capacidad	58
9. Autoridad	66
10. Oportunidad	73
11. Servicio	79
12. Éxito (parte 1)	85
13. Éxito (parte 2)	98
14. Disponibilidad	107
15. Oración	116
16. Voluntad de Dios	121
17. Gestión del cambio	137
18. Visión y división	144
19. Supervisión, provisión y revisión	154
20. Trabajo en equipo	165
21. Sucesión	170
Notas	173

Prólogo

Cada generación necesita descubrir y capacitar a nuevos líderes, no solo para satisfacer las necesidades del presente, sino también para prepararse frente a los retos y cambios futuros. Sea en una planta de fabricación de autos o en una iglesia local, la vida continúa y puede tener dirección y éxito, o vagar sin rumbo y fracasar. Los filósofos y los estrategas nos dicen que el futuro no es lo que solía ser. Al ver la rapidez con que están cambiando las cosas en nuestro mundo, sospecho que tienen razón. “El cambio es el proceso mediante el cual el futuro invade nuestras vidas”, escribió Alvin Toffler en la introducción de su gran éxito de librería *El shock del futuro*.¹ Su elección del verbo “invadir” fue muy acertada.

Este libro tiene el propósito de ser el compañero de mi otro libro *Llamados a ser siervos de Dios*, publicado en español por la Editorial Portavoz en 2002. La respuesta a ese libro fue muy positiva y estoy agradecido por el ministerio que todavía tiene. Debo decir que este no es un manual detallado sobre gestión práctica; más

LLAMADOS A SER LÍDERES DE DIOS

bien, trata de presentar una “teología del liderazgo” práctica, basada en los principios que se enseñan y se ilustran en la Biblia. Es alentador ver que algunos manuales “seculares” recientes sobre el liderazgo se hacen eco de los principios bíblicos, ya sea que los autores lo reconozcan o no. ¡Los expertos están coincidiendo con nosotros!

Quienes ya han leído *Llamados a ser siervos de Dios* no lo van a encontrar duplicado en estos capítulos, aunque reconocerán algunos conceptos básicos. Los dos libros van juntos.

Warren W. Wiersbe



1

Propósito

Son asombrosas las ideas raras que algunas personas tienen sobre el liderazgo.

Puede que esta historia sea apócrifa, pero la he encontrado varias veces en mis lecturas. Se dice que durante la Revolución Francesa, vieron correr a un hombre detrás de una multitud que se dirigía hacia las barricadas de París. Un amigo le rogó que parara porque la multitud que seguía no era rival para las tropas de las barricadas. Pero el hombre siguió corriendo y le respondió gritando: “¡Tengo que seguirles! ¡Yo soy su líder!”.

En 1994, un avión de pasajeros de la aerolínea rusa Aeroflot se estrelló en Siberia y murieron las 75 personas que iban a bordo. Cuando las autoridades escucharon las conversaciones grabadas en la caja negra, descubrieron que el hijo del piloto de 16 años y su hija de 12 años habían estado

LLAMADOS A SER LÍDERES DE DIOS

sentados ante los mandos de control del avión y se los alternaban. Cuando el muchacho pisó cierto pedal, el avión cayó a pique a 440 metros del suelo. El personal de cabina sacó al avión de esa situación, pero no con la suficiente rapidez para obtener la altura necesaria, y el avión se estrelló. Las últimas palabras del piloto que se registraron fueron: “¡Todo está bien... tómenlo con calma... ¡te digo que lo tomen con calma!”.

Al leer esa información en el periódico, pensé en las palabras del profeta Isaías que describían la situación política en la antigua Judá: “Arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído... ¡Ay del alma de ellos! Porque amontonaron mal para sí... Los opresores de mi pueblo son muchachos... Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos” (Is. 3:8-9, 12). El liderazgo eficaz puede beneficiarse de los experimentos, pero deben sopesarse con la experiencia. Los jóvenes pueden ser audaces, pero los adultos deben ser prudentes. Los líderes deben tener esa clase de madurez producto de batallar en la vida y de llevar cargas, aquella que se desarrolla con dolor en la escuela de la vida.

Dos historias más.

En un año de elecciones presidenciales, un líder de iglesia me dijo:

—Debemos orar para que [mencionó el nombre de un candidato] sea elegido como presidente.

Cuando le pregunté por qué, respondió:

PROPÓSITO

—Porque es un hombre nacido de nuevo y el Señor le mostrará cómo dirigir el país.

—¿Se ha dado cuenta de las tonterías que hacen algunos líderes de iglesia y luego dicen que el Señor les dijo que lo hicieran? —le pregunté.

No hubo respuesta. Había sido líder de iglesia demasiado tiempo como para discutir al respecto.

Vance Havner solía contar una anécdota sobre el general Stonewall Jackson, el cual necesitaba que su ejército cruzara un río, por lo que les ordenó a los ingenieros que construyeran un puente. A la vez, le dijo al guía de la caravana que guiara las carretas para cruzar el río tan pronto como estuviera terminado el puente. El guía de la caravana, que antes había sido herrero, consiguió un grupo de hombres y juntos construyeron un puente con rocas, troncos de árboles, postes de cerca y otros materiales, e hicieron pasar sobre el río todos los carros y las piezas de artillería de manera segura. A la mañana siguiente, el guía de la caravana le informó al general Jackson sobre lo sucedido, y el general le preguntó asombrado:

—¿Dónde están los ingenieros?

—Están allí, en una tienda de campaña, dibujando y planeando la elaboración de un puente —respondió.

El comentario de Vance Havner fue: “Aquí necesitamos unos cuantos herreros que nos pasen al otro lado del río”.

No soy un ingeniero ni tampoco un general,

LLAMADOS A SER LÍDERES DE DIOS

pero me identifico con el guía de la caravana porque la mayor parte de mis más de sesenta años de vida ministerial, he sido un constructor de puentes. He sido llamado a pasar “a través del río” a personas y al equipo hacia mejores situaciones para hacer el trabajo. La mayor parte de mis amigos piensan que soy un predicador y un escritor más que un “líder”, pero traté de hacer lo mejor que pude cuando recibí el llamado y, al menos, estaba dispuesto a aprender.

Aquel francés que seguía al populacho con tanta valentía no era un líder, sino un animador interesado principalmente en complacer a la multitud y a su propio ego. El piloto del avión dependía de la tecnología para superar la crisis de forma segura, pero la tecnología solo puede ser tan buena como las habilidades de las personas que la manejan. El líder de iglesia asumió que pertenecer a la familia de Dios era el único requisito para ser líder, una suposición que descalifica automáticamente a miles de líderes muy exitosos que nunca han confiado en Cristo. En cuanto a los constructores de puentes, el general Jackson asumió que la formación de los ingenieros y la experiencia profesional garantizaban la eficacia. Después de todo, se supone que los ingenieros están para resolver problemas, no para crearlos. Con los materiales y el tiempo suficiente, podrían haber construido ese puente. Pero, para cuando lo hubieran terminado, podría haber sido dema-

PROPÓSITO

siado tarde para hacer un buen uso del mismo. Un diploma en la pared es de gran ayuda si representa una educación equilibrada, pero no es una garantía de éxito.



Al igual que la mayoría de los triunfadores, los líderes nacen y también se hacen. Nacen con capacidades físicas y mentales y, si han nacido de nuevo, poseen dones espirituales, además de sus habilidades naturales. Hay un don de liderazgo, y si lo poseemos, debemos usarlo con diligencia (Ro. 12:8). La Nueva Versión Internacional dice: “Si es el de dirigir, que dirija con esmero”. Usted no “llena” una posición, sino que la *utiliza* para el bien de la organización y para la gloria de Dios. Los líderes exitosos aprenden del estudio y de la experiencia, y encuentran una gran satisfacción al ver a sus compañeros de trabajo descubrir y desarrollar sus propias habilidades cuando sirven juntos. Los verdaderos líderes tienen la capacidad y la humildad para seleccionar compañeros de equipo que son líderes en potencia. Se rodean de personas que pueden ayudarles a hacer el trabajo. Los verdaderos líderes y los seguidores aprenden unos de otros con gusto.

Todos los líderes mencionados en la dedicatoria de este libro contribuyeron a mi ministerio de muchas maneras. Me enseñaron que todo

LLAMADOS A SER LÍDERES DE DIOS

sube o cae con el liderazgo y que los líderes deben ser siervos de todos; que el *porqué* del liderazgo es tan importante como el *cómo*. “Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras” (Sal. 103:7).

Los israelitas sabían *qué* estaba haciendo Dios, pero Moisés sabía *por qué* lo estaba haciendo.

Como alguien dijo: “Las personas que saben *cómo*, siempre tendrán trabajo y quienes saben *por qué*, siempre serán sus jefes”. Esos hombres me enseñaron que los líderes son el segundo al mando y tienen necesidad de mantenerse en contacto con el Maestro, si quieren hacer el trabajo. Ellos nos mostraron a muchos de nosotros la gestión eficaz de organizaciones que trabajan con multitudes en numerosas naciones, con el apoyo de miles de amigos en Estados Unidos. La palabra “globalización” no había entrado aún en el vocabulario evangélico cuando yo comencé mi ministerio pero, sin duda, estos dirigentes sabían cómo ponerla en práctica.

Una de las lecciones más importantes que aprendí es que los líderes se centran en los *propósitos*, mientras que los administradores se ocupan principalmente de los *procesos*, y que ambos deben mantenerse en contacto con las personas que participan. Los administradores mantienen

PROPÓSITO

los procesos sanos y productivos, y nunca hacen cambios que pueden violar la visión de la organización. Los líderes y los administradores se necesitan mutuamente: los primeros se preocupan principalmente por la *visión* y la *revisión*; los segundos se centran en la *supervisión*. Los líderes tienen una visión general y nunca olvidan la visión directiva de la organización. Saben que ignorar la visión es meter a la organización en desvíos peligrosos y costosos. Un gurú de la gestión nos recuerda que los administradores son personas que hacen las cosas bien, mientras que los líderes se aseguran de hacer lo correcto.

En los primeros días de Juventud para Cristo Internacional, la expansión fue tan rápida que pronto la organización empezó a participar en diversos ministerios. Le pasó como al ciempiés mítico al que un escarabajo le preguntó cómo sabía qué pata debía mover a continuación y cuanto más examinaba la cuestión, más impotente se sentía. Creo que Bob Pierce fue el primero en señalar la “parálisis de expansión” de JPC (Juventud para Cristo) en una reunión de la junta y después fundó Visión Mundial para ayudar a alimentar, vestir y curar a los pueblos necesitados del mundo de la posguerra. Alguien se hizo cargo del Ministerio de las Fuerzas Armadas y así sucesivamente, hasta que la palabra “juventud” en “Juventud para Cristo” en realidad hacía referencia a los adolescentes del mundo.

LLAMADOS A SER LÍDERES DE DIOS

El empresario y filántropo estadounidense Andrew Carnegie dijo: “Esta es la primera condición del éxito: concentre su energía, pensamiento y capital exclusivamente en la actividad con la que está comprometido”. El apóstol Pablo estaba de acuerdo con ese consejo cuando escribió: “Pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:13-14). Como el doctor Laurence J. Peter escribió: “Si usted no sabe a dónde va, probablemente terminará en cualquier lugar”.

En los capítulos que siguen, quiero analizar la siguiente definición de liderazgo cristiano. No es la última palabra sobre el tema, pero la he forjado a través de mi estudio de la Biblia, lecturas e investigación, además de mi experiencia personal en el ministerio y debates en seminarios a lo largo del tiempo. La definición no está inspirada, pero creo que puede ser útil y puede ayudarnos a saber cómo hacer el trabajo al que Dios nos ha llamado.

Los líderes cristianos son personas que, por fe, usan con gusto su carácter, capacidades, autoridad y oportunidades para servir a los demás y ayudarles a alcanzar su máximo potencial para su propio beneficio, el de la organización y la gloria de Dios.